

A large, diverse crowd of people is seated in a stadium, looking towards the left side of the frame. The atmosphere appears to be that of a significant event, possibly a sports match or a formal ceremony. The lighting is bright, suggesting an outdoor or well-lit indoor arena.

¿Por qué no se rinde el deporte universitario en Venezuela?

Foto: El rector Mario Bonucci agradeció a los profesores y estudiantes de la Facultad de Arte por las obras de en el estadio La Hechicera de Mérida

Venezuela

Septiembre, 2023

No es que las direcciones de deportes cuenten con presupuestos del Ministerio de Educación Universitaria para el desarrollo de sus actividades. Es que los atletas y sus dirigentes hacen vida en otros ámbitos y reciben apoyo de particulares para mantener los espacios deportivos de las universidades.

Un boletín del OBU para el deporte en las universidades

El deporte universitario es una suerte de rara avis en el sector académico en Venezuela en el sentido de que - a diferencia de la cultura o la investigación científica, que han tenido una merma significativa en su producción por falta de recursos que debería otorgar el Estado-, se mantiene a flote gracias a apoyos externos y al empeño de directores y entrenadores en seguir promoviendo las disciplinas dentro y fuera de sus instituciones.

Salvo algunas excepciones, cuando se trata de representantes del país en campeonatos internacionales, el Estado brinda apoyo material a los atletas. Estos casos son singularidades que, por su talento, preparación y por su potencial para obtener medallas en el ámbito internacional, gozan del reconocimiento oficial. Son muy pocos. Los que solo son atletas universitarios, no tienen la misma consideración del Gobierno.

Varias de las direcciones de deportes de las instituciones de educación superior no reciben desde hace unos cinco años recursos del Ministerio de Educación Universitaria para cumplir su misión formativa y adquirir materiales. A la Universidad de Los Andes, este Ministerio envió el equivalente a cuatro dólares para el funcionamiento de 2021. En 2023, la ULA ha recibido 40 bolívares digitales de presupuesto, pero a las universidades del Zulia, Centroccidental Lisandro Alvarado o de Oriente, no les han llegado las partidas

desde 2017 o 2018. Pudiera pensarse que ello ocurre porque se trata de instituciones autónomas que, por mantener en otros años una posición crítica frente al Gobierno, este les “pasa factura” con recortes financieros, pero es que las propias universidades “bolivarianas”, cuyas autoridades se designan a dedo, tampoco cuentan con recursos suficientes para hacer lo que les corresponde.

El aforismo “Mente sana en cuerpo sano”, extraído de las Sátiras del poeta latino Juvenal, ha tenido en largo tiempo un sentido positivo según el cual, quienes se dedican al ejercicio físico se hacen personas virtuosas, capaces de *-gracias a la disciplina-*, controlar sus pasiones y mejorar progresivamente su espíritu. En la República, el filósofo Platón destaca la importancia de la educación desde edad temprana y dice que para formar a los ciudadanos que habrían de ser guardianes o gobernantes son necesarias la filosofía, la música y la gimnasia. Con la actividad física se tiempla el carácter, la valentía y se fortalece el cuerpo, que es la “cárcel del alma”, dice Platón.

Es indudable el sentido político y ético que tenía la educación (que incluía la gimnasia) para los antiguos. En la modernidad, la actividad deportiva se asocia con aquellos valores, pero también con la formación de un espíritu libre. Así ha sido hasta nuestros días, y por eso, el deporte es fundamental en el diseño de políticas públicas orientadas al bien común, incluidas las

instituciones educativas. No es la mera preparación de atletas para ganar medallas, es también el forjamiento del carácter de personas de bien. En esencia, el deporte en las universidades tiene un fin de formación ciudadana, aunque a los jugadores se les vea como potenciales ganadores de campeonatos para ganar prestigio.

El quehacer deportivo llegó tardíamente a la universidad

Los juegos interuniversitarios de Venezuela tienen una tradición de medio siglo. Los primeros encuentros deportivos entre instituciones de educación superior se desarrollaron en abril de 1972 y tuvieron como sede a la entonces Universidad de la Región Centroccidental (URCO), como se denominaba a la actual Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA) de Barquisimeto.

Los inicios de esta década son claves en la consolidación del quehacer deportivo universitario, ya que este tomó cuerpo en el contexto en el que se reformó la Ley de Universidades, decretada originalmente en 1958. Al calor de las protestas estudiantiles y movimientos de cambio en las instituciones de educación superior, el Congreso de la República reformó la Ley en 1970. En esta Ley, se establece en su Artículo 142 la creación de direcciones de deportes en cada universidad. Ese mismo año surgió la Federación Venezolana Deportiva de Educación Superior (Fevedes) promovida por los rectores y los dirigentes deportivos.

Pese a que a los universitarios se les reconocieron muchos derechos en la incipiente democracia que sobrevino a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958, la organización deportiva en las casas de estudio nació tardíamente. Las secuelas del allanamiento a la Universidad Central de Venezuela en 1969 durante el

gobierno de Rafael Caldera y el movimiento de renovación que bullía en esta casa de estudios, contextualizado en el fervor revolucionario de los estudiantes de la época, postergaron la constitución de instancias en las que las figuras clave son los atletas estudiantes y los dirigentes deportivos.

En 1974, se llevaron a cabo los II Juegos Venezolanos de Institutos de Educación Superior (Juvines), con dos sedes: la Universidad del Zulia (LUZ) y la Universidad Central de Venezuela (UCV). No obstante, hubo que esperar un tiempo para una tercera edición de los encuentros deportivos de las instituciones de educación superior. Los Juvines quedaron en suspenso hasta el año 1983, cuando se reanudaron en la UCV en homenaje al bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar. Luego, vinieron los IV Juegos en 1985 y los V, en 1987. Desde 1990, los Juvines se celebraron cada dos años hasta 2017.



Foto: En el campo deportivo de la UDO Nueva Esparta es evidente el deterioro de las instalaciones. (Foto cortesía Francisco Marciano).

La última edición de los Juegos (llamados Juvineu desde que el Gobierno cambió el nombre de la educación superior a educación universitaria), fue en 2017 y aunque se anunciaron los siguientes para 2019, no ha habido más encuentros de este tipo desde hace seis años.

La pandemia justifica la suspensión de las justas deportivas y aunque no se ha hecho oficial, se espera que en 2024 se lleven a cabo los Juvineu en el estado Carabobo (posiblemente con subsedes en Miranda y Distrito Capital), con aproximadamente 3.500 atletas más los entrenadores de unas 30 casas de estudio del país y en 16 disciplinas. No todas las universidades podrán participar, por la falta de recursos y deportistas, según los cálculos de los posibles anfitriones y los directores de deportes.

Atletas universitarios destacados

En los anales deportivos universitarios han quedado registrado los nombres de algunos afamados atletas como el guariqueño Astolfo "Catire" Izquier, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Izquier fue Medalla de Oro en los Juegos Bolivarianos de 1977 celebrados en Bolivia y participó en las ediciones de 1974 (Chile), 1975 (Brasil) y 1977 (Uruguay) del Campeonato Suramericano de Atletismo.

Igual brillo ha tenido la gimnasta rítmica Coromoto Chacón, del Instituto Pedagógico de Caracas y quien en 1986 resultó campeona en esta especialidad en los Juvines. Entre 1972 y 1980, Chacón fue campeona nacional en esta disciplina. Fuera de nuestras fronteras, esta atleta obtuvo el subcampeonato en los Juegos Bolivarianos de 1977 y representó a Venezuela en los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1978 (Colombia), los Panamericanos de 1979 (Puerto Rico) y el Campeonato Suramericano de Gimnasia de 1980 (Chile).

Más recientes son los atletas Yeiker Mendoza (Uptaeb) Medalla de Plata en relevo 4x100 en los Juegos Bolivarianos de Colombia. En judo destacan Flor Velásquez (LUZ) campeona suramericana que estuvo en los Juegos Olímpicos en Atenas 2004, en Beijín 2008, y en los panamericanos, y Amaranta Urdaneta (LUZ), Medalla de Oro en el Panamericano de Judo de Guayaquil 2021. Leonard Colina (ULA), en voleibol, fue integrante del equipo ganador del Preolímpico de Chile 2020 y participó como jugador en un club de Finlandia.

LUZ sin luz

Las fallas en el sistema de seguridad de la Universidad del Zulia (LUZ) y los constantes apagones favorecen la incursión del hampa que castiga inclementemente a la principal casa de estudios de la entidad.

En 2017, la Gobernación acondicionó varias instalaciones deportivas de la Ciudad Universitaria, donde está el gimnasio Antonio Borjas Romero y la Dirección de Deportes de LUZ, ubicados en la Facultad de Humanidades, en la avenida Circunvalación 2 de Maracaibo. Allí se practica baloncesto, fútbol sala, karate, taekwondo, voleibol. También es la sede de las clases prácticas de Educación Física de la universidad. Una noche, luego de cumplirse los cinco meses de la reinauguración de estos espacios, llegaron en vehículos de carga unos ladrones que sustrajeron tres kilómetros del cableado y dos enormes bombas de agua.

En agosto de este año, gracias al apoyo externo de organizaciones deportivas y de los propios miembros de la comunidad de LUZ, lograron reconectar el gimnasio al acueducto de la Universidad, con lo que se pueden surtir agua a dos de los baños y reparar parte de la iluminación, los tabloncillos y los tableros aéreos de baloncesto.

En la Ciudad Universitaria de LUZ también hay canchas de tenis, béisbol, fútbol, softball, kickingball; se practica karate, judo, ajedrez, natación y está la pista de atletismo Lino Conell. Hay otros espacios de voleibol, baloncesto y fútbol sala, en la avenida Cecilio Acosta de Maracaibo. “La Ciudad Universitaria es muy grande y el personal de seguridad no tiene dotación, ni pueden portar armas. Una vez hirieron a un vigilante interno, a varios los han golpeado,

y a uno lo tiraron de un segundo piso, todo eso unido a la falta de electricidad. La universidad se ha convertido en una ferretería; se llevan lavamanos, puertas, pocetas, todo lo buscan acá. Se robaron los aires acondicionados, se metieron en el depósito y se llevaron los implementos, los uniformes que compramos en 2016”, explica al OBU el director de Deportes, Carlos Díaz Valbuena.

Dos millones de bolívares “fuertes” (de 2018) fue el último aporte del Ministerio para LUZ

Hace cinco años, la Universidad del Zulia tenía cerca de 1.500 estudiantes atletas de diferentes disciplinas. El número de deportistas ha mermado porque ha decrecido la matrícula y porque se han ido alumnos y entrenadores. Por otra parte, a los instructores de LUZ que les llega la jubilación no les han podido sustituir en los cargos porque no hay

partidas para ello. “En el presupuesto no está la disponibilidad, la Universidad está tratando de resolverlo; sin embargo, tenemos gente voluntaria, nos apoyan mucho y nos gustaría que se quedaran”, dice el profesor Díaz Valbuena, exatleta de LUZ, con 40 años de experiencia y arbitro olímpico de judo en las Olimpiadas de Atenas en 2004.

Desde el año 2018, LUZ tampoco recibe fondos del Ministerio de Educación Universitaria para el deporte. El último aporte fue de 2 millones de bolívares “fuertes”, que en 2018 eran casi nada. Hace 20 años, la Dirección de Deportes pudo adquirir un bus pequeño para trasladar a los atletas y entrenadores. Hoy, no cuentan con transporte.

Pese a las adversidades, la Dirección a cargo del profesor Díaz Valbuena sigue activa y son entusiastas con lo que han logrado. Por ejemplo, en representación de Venezuela el estudiante de LUZ, Neptaly Jugo, obtuvo medalla de plata en salto largo en los Juegos Deportivos Panamericanos que se celebraron en Bogotá.

“El atletismo se sigue preparando en la pista de tartán, el futbol sala también. Hay deportes que se practican fuera del recinto universitario como el judo, karate y taekwondo, en el polideportivo del Instituto Nacional de Deportes, el club de natación también está funcionando. Trabajamos de la mano con las asociaciones y ellos nos prestan sus instalaciones para que nuestros atletas se preparen allí”, afirma.

Los amigos de LUZ le dan una mano a la Universidad

Por sus propios medios y con apoyo externo están reponiendo parte de lo que se llevó el hampa. “Esto ha sido a pulso, con amigos de la Dirección colocamos cables de aluminio, que son menos atractivos para los ladrones. La planta de transformadores la habíamos guardado en la oficina, la sacamos y logramos meter la electricidad a la Dirección de Deportes y al gimnasio. Hicimos la conexión con menos cable porque suplantar tres kilómetros no es posible actualmente”, expresa Díaz Valbuena.

“Esto no es una cuestión política. Si me dijeran que las universidades del Árbol (Asociación de Rectores Bolivarianos), están en buen estado y sus profesores ganan más dinero, sus entrenadores,



Foto: El zuliano Neptaly Jugo, medalla de plata en los Juegos de Bogotá 2023.

profesores y obreros están en mejor condición de las que llaman autónomas, que tampoco sé por qué les dicen autónomas, yo diría que hay una diferencia significativa; pero no, las universidades bolivarianas están en peores condiciones que las autónomas”. Carlos Díaz Valbuena, director de Deportes de LUZ.

No obstante, “Nos faltan los aires acondicionados, computadoras, equipos y material deportivo. ¿Quién nos los da, si la Universidad no tiene recursos para eso? El Ministerio creó una Dirección de Deportes que nos pide informes, cronogramas, pero nosotros no vemos ninguna ayuda de esa Dirección para las universidades.

La Universidad del Zulia tiene una escuela de formación cuyo fin es hacer que los niños se preparen tempranamente para que cuando llegue el momento puedan entrar a LUZ como estudiantes atletas. Con el programa API Deportista y los proyectos de extensión captan talentos, pero eso no es suficiente para regresar a los niveles de participación que tenían años atrás. “En las disciplinas como el judo o kárate tenemos equipos competitivos, pero en baloncesto, softbol, voleibol o béisbol, que requieren de más gente y en los que una vez fuimos potencia, tenemos problemas porque no están completos. Los entrenadores se han ido y no hay un proceso administrativo para disponer de esos cargos”.

En los espacios de la Dirección de Deportes de LUZ, los atletas zulianos con discapacidad que representaron a Venezuela en los Juegos Paraolímpicos 2020 se ejercitan. “Todos los medallistas paraolímpicos de Tokio en atletismo y natación entrenaron con el profesor Isidoro Barthelemy. Tenemos el programa Api Discapacidad y los apoya el IND, la Alcaldía de Maracaibo y la Gobernación del Zulia”, refiere con satisfacción el profesor Díaz Valbuena.

En la Universidad de Los Andes también hay escasez de recursos y deportistas

La Universidad de Los Andes (ULA) tiene ocho instalaciones deportivas distribuidas en la ciudad de Mérida. Aunque tampoco cuentan con recursos y la nómina de atletas ha bajado considerablemente, están participando en unos torneos clasificatorios en

baloncesto, voleibol, softbol, futbol campo y futbol sala con las otras siete universidades de la región, con miras a presentarse en los próximos Juvineu, que deberían desarrollarse en 2024. A pesar de que la Dirección de Deportes de la ULA tampoco recibe recursos del Gobierno desde 2018, siguen esperando a que el Ministerio cumpla con su responsabilidad de dotar de transporte, alojamiento y dotación para los equipos.

“En estos momentos se han ido muchos atletas. Por la crisis, los muchachos abandonaron los estudios, están fuera del país o están trabajando para ayudar a su familia. Estamos en un proceso de captación de nuevos deportistas, pero eso no es fácil, no.”, explica al OBU el profesor Ronald Antúnez, director de Deportes de la ULA. A pesar de las circunstancias, han logrado completar los números de participantes en atletismo, taekwondo, lucha, judo y halterofilia, pero sus aspiraciones son llenar los puestos de 26 disciplinas.

Un colectivo se apropió de una cancha de la Universidad y cobra por entrenar y jugar

En noviembre de 2020, la cancha de futbol Ulpiano Cobos ubicada en el sector Campo de Oro de Mérida fue tomada por un colectivo denominado “Carrillo”. Se apoderaron de estas instalaciones de la ULA y han impuesto su ley, denuncia Antúnez. “Este caso se consignó en la Defensoría del Pueblo y el Ministerio Público. Por hacer uso de la cancha, esos señores les cobran a los deportistas. A los de las ligas menores, les piden 40 dólares por cada entrenamiento. Estamos esperando a que la Fiscalía le dé curso al caso”, expresó el profesor Antúnez.

Foto: El profesor Mauro Montero cree que en poco tiempo se podrán reparar los campos deportivos de la Universidad de Carabobo.



Menos de 2 dólares para el primer semestre de 2023 envió el Ministerio a la Dirección de Deportes

Antúnez, quien tiene una amplia trayectoria en la Universidad, primero como estudiante atleta (voleibol) y luego como profesor de Educación Física y dirigente deportivo, ha visto cómo ha disminuido progresivamente la atención del Gobierno en el sector que él representa. Entre 2017 y 2022, la ULA no recibió del Estado recursos para deportes. En 2023, el Ministerio de Educación Universitaria envió 40 bolívares para el funcionamiento del cada uno de los primeros trimestres de este año (20 bs. por

trimestre). “Esto empezó a decaer a partir de 2014. Todavía hasta 2012 había un sistema de beneficios que les permitía a los atletas de afuera quedarse aquí (en Mérida), tenían becas, transporte que los llevaba a todas las facultades o los campos, prácticamente el estudiante no pagaba pasaje. Asimismo, estaba garantizado el comedor, con almuerzo y cena”.

Entre 2017 y 2022 la Dirección de Deportes de la ULA no recibió recursos del Ministerio. Para el clasificatorio de baloncesto masculino, la región andina se no acudió porque no hubo cómo movilizar a los atletas.

Los deportistas tenían una alimentación especial y un sistema de residencia que prácticamente se eliminó, afirma Antúnez. “Se enviaban comunicaciones a la administración de servicios generales para que se le diera prioridad a ellos por su entrenamiento. Algunos deportes que necesitan más carga calórica como la halterofilia (levantamiento de pesas), se les daba dos bandejas por almuerzo. Hubo atletas de todas partes del país que vivieron y se graduaron aquí, tenían muchos beneficios como la residencia y el servicio médico. Eso ahora es muy difícil para alguien de afuera por la alimentación y el alojamiento, que está alrededor de 50 o 60 dólares, ¿cómo lo pagan?”, se pregunta.

En 2021, el rector de la ULA, Mario Bonucci, denunció que el Ministerio de Educación Universitaria solicitaba a cada casa de estudios del país la cantidad de 10 dólares por atleta y otro arancel de 500 dólares por inscripción en los Juvineu. La medida fue derogada, aun así, ante la falta de recursos para transporte, alojamiento, y los pocos deportistas y personal de apoyo, en la ULA ven muy difícil que puedan participar en los términos esperados.

La ULA tiene gimnasios de voleibol, baloncesto, taekwondo, judo que presentan filtraciones por falta de mantenimiento y recursos. El de voleibol está en mejores condiciones. En el Complejo Deportivo hay canchas de futbol y softbol. Allí tienen un programa de fútbol con jugadores con necesidades especiales. Los particulares que hacen uso de las canchas colaboran con el mantenimiento de las instalaciones.

La Universidad de Carabobo espera ser sede de los próximos Juvineu

Aunque aún no hay información oficial acerca del lugar donde se desarrollarán los próximos Juvineu, la Universidad de Carabobo (UC) ha ofrecido sus espacios para este encuentro, que se espera sea en 2024. Para ello, están recuperando varias de sus instalaciones a través de la Gobernación del estado y algunos particulares. Como el resto de instituciones de educación superior, la UC también ha sido objeto de ataques delictivos. En la zona de Naguanagua está su complejo deportivo.

“Nuestras instalaciones no están en plenas condiciones, pero estamos en un proceso de recuperación. Fuimos víctimas de la delincuencia y eso trajo como consecuencia que no tenemos agua, electricidad, nos robaron los cables, el vandalismo se apoderó de nuestras sedes. Eso (los trabajos de reparación) va a permitir que se mejoren para que seamos sede de los juegos, ya el Ministerio de Educación Universitaria y los entes privados conocen la situación”, afirma Mauro Montero, director de Deportes de la UC.

El presupuesto para 2023 de la Universidad de Carabobo que asignó el Ministerio de Educación Universitaria es de 1.600 bolívares, que apenas alcanza para alguna papelería. Hay 350 estudiantes atletas de 24 disciplinas, aunque ha bajado la nómina de los deportistas en 60%, según cálculos de la Dirección. El Gobierno ha prometido la reactivación del comedor de la UC y el servicio de transporte cuando se reinicien las clases en septiembre de este año, por lo que el profesor Montero espera que suba la plantilla de atletas de la institución.

Recientemente pudieron adquirir algunos balones de una partida de providencias estudiantiles que se distribuyeron en las facultades, pero eso no es suficiente. “Hemos aplicado estrategias con la empresa privada y organizaciones de las diferentes disciplinas; así podemos mantener activos a los atletas. Nos inventamos el rescate de cinco de las ocho

instalaciones en la Dirección de Deportes por medio de convenios con cinco academias que nos acompañan, es un ganar-ganar. Ellos utilizan nuestras instalaciones y la mantienen, y nosotros podemos continuar con el mediano funcionamiento que tenemos en la infraestructura”, explica el profesor Montero.

La UC tiene dos campos de béisbol y uno de softbol en su complejo deportivo. En el gimnasio Benito Ramírez practican fútbol sala, voleibol y patinaje en línea. “Hemos hecho una alianza con particulares para el patinaje, rescatamos los espacios administrativos. Igual la pista de atletismo, la de fútbol y las canchas de tenis, son cuatro, pero hemos recuperado dos. Son cinco instalaciones recobradas, las utiliza la Universidad y las comunidades aledañas”, afirma Montero, quien tiene tres años en el cargo de director de Deportes y es profesor de Educación Física.

Como se ha anunciado, se espera que el exgrande liga venezolano Melvin Mora apoye con su fundación a la UC para recuperar algunas unidades de transporte y espacios deportivos como el gimnasio Pérez Castro, el segundo más importante del estado. Para Montero es una prioridad que la piscina olímpica sea reactivada, pero hasta ahora solo ha habido anuncios de recuperarla, luego de que fuera objeto de acciones vandálicas. “Eso sigue así, se robaron todo, hasta las tuberías, un vandalismo terrible”.

0 bolívares: el presupuesto para deportes en la UCLA desde 2017

El exfutbolista Domingo Calichio lleva las riendas de la Dirección de Deportes de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), desde 2008, cuando fue designado por el entonces rector Francesco Leone, ya fallecido. La situación financiera de esta casa de estudios no varía con respecto al resto instituciones de educación superior del país. “Venimos trabajando desde hace años con presupuestos deficitarios, pero después de

2017 el presupuesto ha sido de 0 bolívares. Las de antes eran cifras más o menos simbólicas que no permitían desarrollar alguna actividad. Desde que asumí el cargo siempre fue crítico, pero ahora no hay nada”, destaca Calichio, creador del equipo de segunda división de la UCLA, que en su momento llegó a competir en México en un torneo continental de fútbol universitario.

El profesor Calichio habla sobre las condiciones de las instalaciones y los atletas con los que cuenta la Universidad. En el núcleo Obelisco de la UCLA, ubicado al oeste de Barquisimeto, donde también funcionan el Decanato de Ciencia y Tecnología, y el Programa de Ingeniería Agroindustrial está la Dirección de Deportes. Desde hace 12 años, allí se han practicado 20 disciplinas en masculino y femenino, la mayoría en el gimnasio cubierto.

Actualmente, hay 19 integrantes del equipo de volibol masculino y 15 del femenino; 4 en natación masculino y 11 en femenino; 16 en Kickingball femenino, 11 en ajedrez; 2 femeninas y 2 masculinos en atletismo; 10 femeninas y 11 masculinos en baloncesto; 5 femeninas en esgrima; 12 masculinos para futbol sala y 16 masculinos para futbol de campo; 10 masculino y 6 femeninas en kárate do; 3 femeninas y 2 masculinos en taekwondo; 2 masculinos en lucha; 2 masculinos y 4 femeninas en tenis de campo y 1 femenina en tenis de mesa.

“Tenemos fallas de servicios, electricidad y agua, pero gracias al apoyo de las academias particulares a las que les prestamos los espacios, estamos recuperando algunos baños y el alumbrado”, dice el profesor Calichio, quien se afirma a la autogestión con el respaldo de organizaciones externas que practican en las canchas de la UCLA y espera que se incorpore el sector privado en la recuperación de las instalaciones deportivas de la Universidad.

La UCLA ha participado en unos clasificatorios de ajedrez y futbol sala con miras a participar en los Juegos Nacionales. Aún están pendientes voleibol y kickingball. Tanto la merma en la matrícula estudiantil como la falta de entrenadores en béisbol, softbol, natación y levantamiento de pesas, han incidido en la disminución del número de atletas. “Hasta 2017 tuvimos una matrícula de aproximadamente 250 o 260 atletas, ya no es así. De 23 mil estudiantes que tenía la UCLA de otros años, pasamos a 4 mil o 4 mil 500, se han ido muchos, eso nos impactó también en Deportes; los muchachos son nuestro motor”, explica Calichio.

El tabloncillo de básquet del núcleo Obelisco está desgastado, pero todavía se puede jugar en él. La de futbol sala es una de las mejores canchas de la entidad y su piso aún se mantiene en buen estado. “Hace años, el Gobierno regional hizo dos gimnasios para los Juegos Juveniles, uno de futbol sala y otro para artes marciales, lucha, karate y taekwondo. Pero a la torre de luz del campo de softball le robaron los cables. Hay dos canchas de tenis que requieren mantenimiento. En el terreno grande se practica béisbol, una academia está recuperando esos espacios donde también juegan softball y kickingball. El fútbol de campo se practica en el outfield del estadio de softball”, asegura Calichio, quien es profesor del Decanato de

Ciencias Económicas y Empresariales con 34 años de servicio. “No me quiero ir (jubilar) porque me da pena dejar a la Universidad como está en este momento. Voy a hacer lo que esté a mi alcance mientras tenga fuerzas”, dice convencido.



Foto: Linda Pérez, Medalla de Oro en los Juegos Paraolímpicos de Tokyo 2020, y otros atletas con discapacidad se entrenan en las instalaciones deportivas de la Universidad del Zulia.

En la UDO lamentan la disminución del número de atletas

La Universidad de Oriente (UDO) es, quizás, la que ha llevado la peor parte de las acciones vandálicas en contra de las instituciones de educación superior en Venezuela. Las instalaciones deportivas de la llamada no son la excepción. Esta casa de estudios tiene núcleos en los cinco estados orientales, los más afectados han sido Sucre, Anzoátegui, Monagas, y en menor medida, Bolívar y Nueva Esparta. “Muchos atletas que teníamos

abandonaron el país, nuestras instalaciones han sido saqueadas, las mallas, implementos, techos, de todo han robado en los cinco núcleos y sus dos extensiones”, lamenta Samil Astorino, director de Deportes de la UDO. Astorino en el cargo desde 2009, es menos optimista que su par de la Universidad de Carabobo en cuanto a las posibilidades de participar en los próximos Juvineu.

“Estamos viendo si vamos con algunas disciplinas. Necesitamos transporte, comida, recursos para alojamiento, de eso no hay nada hasta ahora. En otros años, teníamos apoyo, había 129 becas, uniformes, balones, buses, pero ya no es así. En la última edición (de 2017) fueron más de 300, pero ya no hay recursos, no sabemos dónde van a ser esos juegos y no tenemos logística para eso... ni siquiera sé si podemos ir en las 18 o 19 disciplinas que solíamos tener”, asevera Samil Astorino, director de Deportes de la UDO.

En la zona de Guatamare, municipio García, está el campo deportivo del núcleo Nueva Esparta de la Universidad de Oriente. “Actualmente, todas (las canchas) están deterioradas, pero en los campos deportivos naturales como softbol, fútbol campo, hicimos una recuperación importante con ayuda de la Gobernación y la Alcaldía de Mariño. Esos están aptos para ser utilizados, aunque en la cancha de usos múltiples, donde está la de básquet, a pesar de su deterioro cuentan con una situación estable que se puede utilizar y por eso ahora estamos en una competencia de fútbol sala. Están los espacios, pero no los implementos”, informa el dirigente estudiantil Francisco Marcano, del movimiento Viva la Udone.

En el núcleo Nueva Esparta hay 4 mil 500 estudiantes inscritos, pero activos son unos 2 mil o 2 mil 500, estima Marcano. En los torneos de fútbol campo, voleibol, softbol y básquetbol participan unos 150 jóvenes, pero si se lograra conseguir los implementos para otras disciplinas el número de deportistas sería mayor. “Todo, absolutamente todo,

¿Qué hay de la Universidad Deportiva del Sur?

La Universidad Iberoamericana del Deporte fue creada en 2006 por el extinto presidente Hugo Chávez. Inexplicablemente, cuatro años más tarde se le cambió la denominación a Universidad Deportiva del Sur. Está ubicada en San Carlos, estado Cojedes, y en sus inicios tuvo estudiantes de varios países de Latinoamérica y el Caribe, e incluso de Gambia y Mali. Originalmente, los profesores y alumnos foráneos contaban con alojamiento en unas residencias contiguas a la Universidad y comedor tres veces al día con una dieta balanceada.

Sus carreras son tres: Actividad Física y Salud, Entrenamiento Deportivo y Gestión Tecnológica del Deporte, en las modalidades presencial y a distancia. Según la emisora oficial YVKE Mundial, en 2017 tenía una matrícula de 1.024 estudiantes, 19 de ellos de Mali, 2 de Bolivia y 1 de Honduras. No hay información oficial en la web de cuántos alumnos tiene actualmente. Hay una cancha de fútbol sala y basquetbol, y un gimnasio

X (omitimos el nombre para resguardar su identidad) es estudiante Actividad Física y Salud, y ha visto cómo ha decaído su institución. “Muchas de las residencias donde estaban los alumnos extranjeros y venezolanos de otros estados están invadidas y hay amenazas de que sigan ocupando otras. Antes había un control de quién entraba a la Universidad, ahora pasan motos, personas extrañas, el ambiente de inseguridad es tremendo. Había autobuses para Tinaco Tinaquillo, una ambulancia, médicos, odontólogos, eso ya no es así”, afirma.

Las residencias de dos pisos tenían capacidad para siete personas con baños y una sala. Varios de los aires acondicionados han sido robados. Aún hay algunos estudiantes de Mali que reciben becas de su Gobierno, pero son menos que los de antes. En 2018, los alumnos se fueron a paro por las malas condiciones para su formación. “Nos daban yuca y cochino en el desayuno, el almuerzo y la cena. No había agua y asaltaban a profesores y estudiantes cuando empezaron las invasiones. Los propios voceros chavistas protestaron contra las autoridades y lograron la destitución de un rector, pero igual seguimos sin comedor ni transporte ni seguridad”, dice X.



Foto: Amaranta Urdaneta Medalla de Oro en la Copa Panamericana de Judo.

¿Por qué no se rinde el deporte universitario en Venezuela?

El deporte universitario tampoco escapa de las restricciones materiales que impone el Ministerio. En tiempos de crisis, la precariedad se hace patente en las instalaciones y en las condiciones de vida de la gente. Como en otros espacios de lo que queda en pie de las instituciones de educación superior venezolanas, el empeño de unos soñadores y el apego institucional son los bastiones morales de una universidad que se niega a morir.



Foto: En el núcleo Obelisco de la UCLA aún se juega básquet y volibol pese al desgaste del tabloncillo. (Foto prensa UCLA).



Foto: Con el apoyo de asociaciones deportivas y el gobierno regional se han recuperado espacios en la UC.

Contactos:

@OBUVenezuela 
Observatorio de Universidades 
@obuniversidades 
Ladeshu.org/obu-3/

